¿Es urgente reformar la constitución? - El País - 12/12/2017

El desempleo, la precarización del trabajo, la acogida de emigrantes, las pensiones, la financiación autonómica, la corrupción y el maltrato a las mujeres son problemas prioritarios. Para resolverlos no es necesario cambiar leves fundamentales

¿Es urgente reformar la Constitución?

l año próximo cumplirá 40 años la actual Constitución española, la novena en la historia de nuestro novena en la historia de nuestro país, que nació para establecer un nuevo marco legal y de convivencia que sustituyera al que estuvo vigente durante los años del franquismo. Su fecundidad durante este tiempo ha sido dificilmente cuestionable, pero en los últimos dias numerosas voces insisten en la necesidad de reformarla, porque lo consideran necesario para resolver problemas graves de nuestro país. En las páginas de este mismo diario se ha apuntado a menudo que España padece una triple crisis, socioeconómica, política y territorial, y que una reforma constitucional podria venir a paliarla.

Sin embargo, comentando estos asun-

podría venir a paliarla.

Sin embargo, comentando estos asuntos con algunos amigos nos preguntábamos si esto es así, si la reforma de la Constitución es prioritaria, o más valdría empezar por los problemas urgentes e importantes que pueden resolverse con los mimbres con los que ya contamos, no sea cosa que el bosque de la reforma posible oculte los árboles de las cuestiones más acuciantes. No sea cosa que olvidemos lo prioritario.

sea cosa que el bosque de la reforma posible coulte los árboles de las cuestiones
más acuciantes. No sea cosa que olvidemos lo prioritario.

En efecto, según el CIS, la principal
preocupación de los españoles, con toda
razón, es el desempleo, muy sensible en
todos los grupos de edad, pero especialmente en ese 40% de jóvenes que nunca
han tenido un trabajo ni se les presentan
perspectivas de tenerlo a corto plazo. El
Informe FOESSA de 2017 denuncia que el
70% de los hogares no ha percibido los
efectos de la recuperación económica, se
han precarizado las condiciones de vida
de los españoles, nos hemos resignado a
la precaridad y a la cronicidad de la poporeza. Continuando con la enumeración,
España no cumple sus compromisos de
acoger a refugiados e inmigrantes, el maltrato a las mujeres no disminuye, al fondo de pensiones le queda dinero para una
sola paga más, la financiación autonómica es enigmática, arbitraria e injusta, la
corrupción sigue siendo una lacra de la
vida política y la evidencia de que buena
parte de los políticos busca el interés particular destruye la confianza y la credibilidad en ellos y en las instituciones.

Para resolver estos problemas prioritarios no es necesario reformar leyes
fundamentales, sino algo obvio: intentar
encarnar en la vida compartida los valoes de la Constitución vigente, que incluyen la libertad, la solidaridad y la igualdad en un país configurado no solo como
un Estado de derecho, sino también como un Estado social y democrático de
derecho, es decir, como una democracia
liberal-social.

Precisamente esos valores nos permitieron, después de los años del franquismo, poder asumir como país algo tan necesario como una identidad, inspirada en
este caso en lo que se ha llamado "patriotismo constitucional". Un término, acri
adad pen un país configurado no solo comon destado social y democrático de
derecho, es decir, como una democracia
liberal-social.

Precisamente esos valores nos permitieron, después de los años del franquismo, poder a

podía construirse apelando a la narra-ción nacionalista del Tercer Reich, pero sí recurriendo a la ilusionante narrativa del triunfo del Estado de derecho y de

una cultura liberal. Una identidad de este tipo no se cons-

ADELA CORTINA



que encarnarse en el patriotismo constitucional

Una sociedad democrática también debe crear adhesiones emocionales hacia sus principios

La libertad, la solidaridad y la igualdad tienen que encarnarse en el das. Pero sí que tra sforma esas histo rias en algo nuevo al adherirse a los valo res universalistas de la Constitución. Como es obvio, esta era también una excelente opción para una España que conta-ba con historias, narrativas y símbolos compartidos, y optaba por los valores universalistas de una Constitución democrática. Diferentes tendencias sociales y políticas podían confluir en esa identi-dad nueva. Sin duda, el patriotismo constitucio-

nal tiene límites, entre ellos —según di-cen algunos autores—, que incurre en abstinencia emocional, que no suscita las adhesiones emotivas requeridas por cual-quier forma de patriotismo. Lo cual sería quer totta de partionano, ocuas eria una deficiencia, de ser cierto, porque la dimensión afectiva, la experiencia emocional de un vinculo colectivo, es esencial. Sin una motivación moral, que impulse la adhesión al modelo político, la democracia no funciona adecuadamente. Por eso en los últimos tiempos se insis-te en la necesidad de articular razón y emociones en la vida política, como apun-taba Marcus en *The Sentimental Citizen* (2002), recordaba Nussbaum en *Emocio-*

(2002.) recoradas Nussbaum en Emociones políticas (2013) y, más recientemente,
Ignacio Morgado en Emociones corrosivas (2017). Si una sociedad democrática
no trata de crear adhesiones también
emocionales hacia sus principios, no es
extraño que propuestas totalitarias o autoritarias, fuertemente emotivas, erosionen e incluso destruyan la democracia.

No es fácil superar este obstáculo, pepo para lograrlo podría servir una distinción, que se ha hecho en el mundo de las
motivaciones cívicas, entre un compromiso primario y un compromiso derivado
con la comunidad política. El compromiso primario es el que el ciudadano conrae directamente con la comunidad porque es la suya, ocurra en ella lo que ocurra. Es el compromiso propio del patriota
nacionalista. Tiene la ventaja de asegurar la lealtad de quienes lo sienten asi,
pero también el inconveniente de ser
acritico con las malas actuaciones de la
propia comunidad.

El compromiso derivado, por su parte,
sel que el ciudadano contrae con su
comunidad política, con su Estado, sobre
todo porque le parcec un instrumento
feicaz para realizar valores y principios
universales que el aprecia de forma primaria. En este caso, el ciudadano se siente perteneciente a su Estado, por se identifica primariamente con los valores y
principios éticos que el Estado puede aydar a encarnar, y se adhiere a él de forma
derivada. Lo mismo sucede en el caso de
comunidades políticas supranacionales,
como la Unión Europea, que generarían
entonces un compromiso derivado.

Naturalmente, constatar que los valores de ese patriotismo constitucional
no se encarnan en la vida diaria, que no
se resuelven problemas prioritarios como los que mencionamos anteriormente, provoca una crisis socioeconómica y
política y genera desfección. Y se puede reformar la Constitución, por supueste vienera de la dionamental, pero no es eso lo que llevará a superar la crisis.

En cuanto al problema territorial, lo

urgente y lo importante es revisar el sistema de financiación para que cualquier ciudadano se sepa y sienta igualmente tratado en cualquier lugar de España. Al fin y al cabo, la igual dignidad de las personas y el trato igual constituyen la divisa progresista de la Ilustración.

Adela Cortina es catedrática de Ética y Filosofía Política de la Universidad de Va-lencia, miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y directora de la Fundación ÉTNOR.